

# NOTAS EDITORIALES

## LA DEFENSA NACIONAL

*Ningún tema más importante y digno de atención para un pueblo orgulloso y consciente de su independencia que el de la defensa nacional, especialmente porque aparte de conllevar su discusión la necesidad del mantenimiento de la soberanía nacional, que es a las naciones lo que la libertad a los individuos, implica también el no menos sobresaliente problema de la conservación de la paz y naturalmente, no una paz a cualquier precio, sino una paz digna y honorable. "Bella cosa es la paz pero nada vale sin honor" dijo Valencia.*

*Con motivo de la inquietud presentada por el Presidente de Chile respecto a la carrera armamentista que según su opinión se lleva a cabo en Latinoamérica, se ha producido una nueva oportunidad que ha dado campo para que numerosos gobernantes, escritores, políticos y militares emitan su opinión sobre el problema de la defensa nacional en esta parte del continente. Esta discusión ha corrido pareja con las conversaciones sobre desarme universal entre las potencias poseedoras de la bomba atómica y cuyos preparativos se hacen en Ginebra, donde se estudiará la espectacular propuesta de la Unión Soviética sobre la eliminación total de las Fuerzas Armadas de todos los países.*

## El Sueño de la Paz



El sueño de la paz ha sido abrigado por todos los hombres de buena voluntad desde antes que el profeta Isaias pronosticara, que un día los hombres de la tierra convertirían sus espadas en arados, comenta la re-

vista "Time", y después de revisar todos los intentos para llegar a un acuerdo de desarme mundial, recuerda que con base en la Conferencia de Washington en 1922, se reunió en Ginebra en 1928, un grupo de 15 naciones, entre las cuales se encontraban las grandes potencias, para renunciar solemnemente a la guerra "como instrumento de la política". Sin embargo, después de este "acuerdo solemne", se produjeron el rearme de Alemania, la guerra de España y la invasión de Etiopía, como preliminares de la II Guerra Mundial lo cual, además de demostrar que esta última guerra no tuvo una generación espontánea, nos indica la dificultad que tiene el hombre para llevar a cabo aún sus mejores intenciones. Esta persistencia por la paz ha sufrido un nuevo fracaso en la frustrada conferencia de La Cumbre.

Esta esperanza, avivada aún más por los horrores de una guerra nuclear, no debe empero hacernos olvidar las lecciones de la historia, dice el comen-

tario citado, y al efecto trae las siguientes consideraciones inspiradas en la sentencia del filósofo Santayana: "Los pueblos que no recuerdan el pasado, están condenados a repetirlo".

**Las armas de guerra han sido usadas tanto para buenos como para malos fines.**

*El horror a la guerra nuclear ha despertado un estado mental que tiende a mirar los armamentos como un mal en sí mismos, pero a través de los siglos, desde las espadas griegas en las Termópilas hasta las escopetas de fisto de las guerras de la independencia americana y los aviones de combate británicos de la Batalla de Inglaterra, las armas han servido a menudo la causa de la libertad.*

**En el pasado, el horror a la guerra ha minado la moral nacional, la preparación para la defensa y la preservación de la paz.**

*En 1930, llevó a la política de apaciguamiento y al desastre de Munich. En 1950, ha llevado a otra clase de parálisis: con tantas voces clamando los horrores de la guerra nuclear, algunos hombres han llegado a creer que por esa sola razón dicha guerra es imposible.*

**Las naciones de política agresiva, han tratado frecuentemente de usar el desarme como medio de debilitar a sus enemigos.**

*Se recuerda el ejemplo de Rusia en 1899, al propiciar la conferencia de paz de La Haya, en atención a la debilidad en que se encontraba frente a sus posibles enemigos.*

## **El Problema Latinoamericano**

*En lo que al problema latinoamericano se refiere, la iniciativa del Presidente Alessandri, recibió los mejores comentarios en la opinión pública de to-*

dos los países pero tuvo una reacción diferente en los círculos políticos y profesionales. En Chile, los militares consideraron que se presentaba en forma inoportuna debido a que este país se encuentra en una situación de "desequilibrio" en relación con sus vecinos. En el Perú, después de la propuesta del Presidente Prado y a raíz de la censura formulada por el Presidente Alessandri a la adquisición por parte del Perú de dos cruceros (en la actualidad gestiona la compra de dos más) la Cancillería limeña hizo declaraciones francas al respecto en las cuales afirmó que "mientras no se llegue a un acuerdo entre todos los pueblos comprometidos en la competencia de armamentos, (Perú) cumplirá la imperativa obligación nacional con elementos que aseguren el orden interno y su soberanía territorial. El Gobierno del Perú no puede descuidar en ningún momento la seguridad nacional ni dejar al país en desequilibrio evidente con sus vecinos".

"En ningún momento pudo pensar el Perú en limitar sus compras de armamentos mientras todos los vecinos continuaban adquiriendo elementos bélicos".

En la Argentina, no hubo comentarios oficiales. En un artículo sobre el problema la revista "Visión" afirma que "el Presidente Arturo Frondizi aprobó incondicionalmente el plan pero los círculos militares se opusieron al mismo alegando que las existencias actuales no llenan las necesidades del país y la Marina insiste en que el largo de las costas argentinas demanda más barcos y aviones para su protección".

En los Estados Unidos, mientras el Departamento de Estado aprobaba calurosamente la idea, el Departamento de Guerra reconocía que se habían vendido barcos a Latinoamérica con fines "primordialmente políticos o de prestigio". Por otra parte, el Congreso ha recomendado al Departamento de Guerra reducir el suministro de material bélico con el carácter de "ayuda mutua" pero en contraposi-

ción ha dejado sin limitación la autorización de venta de elementos bélicos a estos países.

Probablemente el mejor planteamiento sobre el asunto propuesto fue expresado por el Señor Presidente de Colombia, Doctor Alberto Lleras Camargo, quien en su respuesta, después de afirmar que compartía en abstracto la preocupación del Presidente Alessandri, afirmó que le parecía necesario concretar si podía hablarse de carrera de armamentos y sugirió para esto que se usara el sistema interamericano actualmente vigente, ya que consideraba que estos acuerdos contenían las disposiciones necesarias para solucionar el problema sin necesidad de apelar a medidas de carácter extraordinario. También llamó la atención el Presidente Lleras, hacia la necesidad de tener en cuenta el problema de la defensa continental. Dice así, el Doctor Lleras en el párrafo central de su carta:

"Pienso por ello, que los gobiernos americanos podrían instruir a la Junta Interamericana de Defensa, organismo militar de alto nivel técnico en la cual están todos ellos representados para realizar un estudio preliminar de este problema con el propósito de que en cualquier reunión internacional en que quisiera o debiera tratarse desde el punto de vista jurídico y político tengan los gobiernos una información previa sin la cual se podría incurrir en vaguedad sobre los compromisos de limitación de armamentos. Tengo la certidumbre de que los instrumentos jurídicos y las instituciones que ha creado el continente en un proceso admirable de evolución, son suficientes, y que no hay un solo problema de relación entre nuestros pueblos que no pueda resolverse con una sincera apelación de sus recursos y con el abnegado propósito de someterse a su procedimiento, cualesquiera que sean las consecuencias. Si se llegare a desconfiar de esos métodos porque en algún momento parezcan no ser suficientemente coactivos o porque no siempre los Estados tengan plena confianza en su eficacia, muy poco va-

lor tendrán nuevas afirmaciones de la conducta internacional americana ni la elaboración de otros compromisos de igual fuerza jurídica". (El subrayado es nuestro).

## La Situación Actual de Armamentos

Una mirada sobre la actual situación de armamentos, nos muestra la siguiente realidad. En la Zona del Caribe, Santo Domingo es el país mejor armado, seguido por Cuba, que después del derrocamiento de Batista se ha empeñado en un vasto programa de adquisición de elementos bélicos. En el Norte de Suramérica, Venezuela ha estado cumpliendo desde la época de Pérez Jiménez un programa armamentista que ha continuado sin interrupción creando para Colombia una grave situación de desequilibrio en este sentido. La Armada y la Fuerza Aérea venezolanas superan en más del doble los efectivos colombianos y durante la presente administración el presupuesto de guerra del país vecino continúa en aumento con la consiguiente adquisición de barcos y otros elementos bélicos y la construcción de bases e instalaciones militares. El presupuesto de guerra venezolano es superior en más de tres veces al de Colombia. Ecuador mantiene una fuerza que no podríamos llamar desproporcionada a sus necesidades. Perú cuenta con fuerzas armadas superiores a las de Colombia. Chile lucha con sus dificultades fiscales por mantener una fuerza defensiva acorde con los posibles problemas que emanan de una larguísima costa y dos poderosos vecinos. Argentina y Brasil poseen las mejores fuerzas armadas de Latinoamérica, las cuales ejercen una notable influencia en la vida nacional de estos países. De esta breve revista, aparece claramente que los países que acusan una más pronunciada situación de inferioridad en relación con el equilibrio que debiera mantenerse son Colombia y Chile, no-

*ción de equilibrio que podría definirse al considerar como desequilibrada la situación de armamentos cuando un país cuenta con elementos bélicos notoriamente superiores a aquellos que en un examen imparcial podrían considerarse como adecuados para repeler un ataque de sus posibles enemigos.*

## **La Defensa Continental**

*Al examinar la situación de armamentos es necesario tener en cuenta el problema de la defensa continental, desde el punto de vista realista y considerando los diversos factores que en ella intervienen. En una guerra de proyectiles dirigidos la situación de Latinoamérica puede considerarse indefensible debido a la dificultad y al costo de la instalación de un sistema de alarma contra esta clase de ataque y por la aún utópica posibilidad de contar con los elementos de defensa activa. La única ventaja con que contamos en la actualidad es, tal vez, la ausencia en nuestros países de blancos suficientemente retributivos para justificar el empleo de tan costosos proyectiles. Resta la posibilidad de los ataques submarinos a la navegación latinoamericana, peligro que podría resolverse por la integración y terminación de las redes ferroviarias y de carreteras desde Argentina y Chile hasta los Estados Unidos, tal vez menos costosa y desde luego mucho más útil para el desarrollo económico de estos países que el mantenimiento de flotas de guerra convencionales, absolutamente ineficientes en el caso de guerra nuclear. En este sentido, la característica estratégica más importante de la Carretera Panamericana reside en su empleo como medio adicional y seguro de transporte, en subsidio de la interrupción de los transportes marítimos.*

*En último término pero no por el'o de menos importancia está la consideración de la defensa interna contra la infiltración comunista, ya que la conquista del poder en los estados satélites ha sido*

hasta ahora el instrumento más eficaz que el marxismo ha empleado en su lucha ideológica con Occidente. Este aspecto de la guerra es uno de los medios de lucha más eficiente en un conflicto moderno y recibe hoy día atención preferencial de parte tanto de los Estados Unidos como de Rusia. La Quinta Columna nacida en la guerra civil española es hoy más importante que nunca. Las anteriores consideraciones nos deben servir para después de una cuidadosa apreciación resolver cuál es la política que los latinoamericanos debemos adoptar como la más conveniente para nuestra defensa en caso de guerra entre Rusia y el Occidente.

### El Problema Político

Siendo el problema de la defensa nacional un asunto de Estado, es evidente que en su consideración es necesario tener en cuenta las implicaciones de carácter político que sugiere. Este problema podríamos dividirlo en relación con los Estados Unidos y en lo que se refiere a nuestras relaciones con otros países latinos. En lo que toca a la posición norteamericana es alentadora la decisión como ese país apoya el sistema interamericano cuando el Presidente Eisenhower expresa: "Mi gobierno apoya este acuerdo solemne (El Tratado de Río de 1947). Si cualquier república americana es víctima de una agresión, Estados Unidos está pronto a cumplir las obligaciones del tratado con fuerza, prontitud y firmeza". Sin embargo no puede ocultarse que un desarme de los países latinoamericanos los colocaría aún mucho más que hoy en una posición de absoluta subordinación ante el arbitraje norteamericano el cual, sin prejuizar, podría en un momento dado ser más favorable a los intereses de determinado país debido a la influencia de los propios intereses del árbitro. Tenemos que esta es una de las preocupaciones principales sobre este problema.

Tampoco podemos descartar en forma definitiva la posibilidad de futuros conflictos entre los

Estados Latinoamericanos; los ha habido en el pasado reciente a pesar de la existencia de tratados de límites y nadie osaría afirmar que no podrían repetirse en el futuro. Sólo la confianza en el sistema interamericano ratificada por el desarme real podría dar una garantía razonable en este sentido. Hasta ahora la actual situación nos demuestra que la fe en dicho sistema no ha evolucionado del aspecto semiteórico de los meros convenios. Así lo indica la respuesta de la Cancillería del Perú a los comentarios del Presidente Alessandri. En este sentido, no sólo los dirigentes sino los pueblos y su opinión pública tienen la obligación de interesarse por la situación de preparación del país para la defensa de la soberanía nacional!

### Conclusiones:



1º - La política de la limitación de armamentos es una vieja aspiración humana que se confunde con la esperanza de la paz eterna.

2º - Es necesario, ante la consideración de los horrores de la guerra, no olvidar las lecciones de la historia,

pues "los pueblos que olvidan el pasado están condenados a repetirlo". Las armas no son malas en

sí mismas y frecuentemente han servido como instrumento de libertad, el horror a la guerra ha minado la moral nacional y la preservación de la paz, las naciones de política agresiva han tratado frecuentemente de usar el desarme como medio para debilitar a sus enemigos.

3º - Es evidente que existe una aparente contradicción entre la existencia del sistema interamericano, la concurrencia de una carrera armamentista y el sostenimiento en cada país de unas Fuerzas Armadas excesivas para el sólo mantenimiento del orden público. El fenómeno anterior puede explicarse por la existencia de cierta desconfianza en los tratados, por la influencia de una clase militar o porque la opinión pública y los gobiernos consideran los problemas de orden político que supondría un completo desarme. Es posible que los tres aspectos contribuyan, en forma diferente en cada país, a la existencia de los mismos hechos.

4º - No puede descartarse, en las actuales circunstancias, la posibilidad de un conflicto entre países latinoamericanos.

5º - Los Estados Latinoamericanos se han comprometido en pactos que implican participación en caso de ataque al continente. Las naciones latinoamericanas no están en condiciones de costear en todo o en parte las inmensas erogaciones que significa esta defensa.

6º - La situación anterior sugiere la necesidad de buscar los medios adecuados para la defensa de las comunicaciones marítimas, cuyo ataque es tal vez el más serio peligro para la seguridad del hemisferio, en caso de una nueva guerra mundial. Uno de estos medios sería la integración de la red de carreteras y ferrocarriles del hemisferio.

7º - El aparato bélico Latinoamericano es superior a las necesidades de conservación del orden interno. Por otra parte estos países se han comprometido en pactos para la defensa del Continente que implican la preparación de material y el entre-

namiento de personal. Es innegable que los gastos que implica la defensa continental perjudican el desarrollo económico de Latinoamérica.

8º - Es evidente que los países latinoamericanos no suspenderán la adquisición de armamentos mientras no se llegue a la estructuración de un sistema que garantice en la práctica cualquier acuerdo de limitación de armamentos.

Las anteriores conclusiones aconsejan la necesidad de adoptar una acción que permita llegar a un acuerdo de limitación de armamentos que reduzca el tamaño de las Fuerzas Armadas a la cantidad y calidad suficientes para el mantenimiento del orden público interno dentro de cada país y sin que el tamaño de cada una llegue a constituir un peligro para sus vecinos, es decir, dentro de unas normas de equilibrio previa y cuidadosamente establecidas.

Mientras no se logre este acuerdo y se materialice en hechos que demuestren su practicabilidad, no deberá descuidarse en lo más mínimo el mantenimiento de un equilibrio razonable que permita garantizar la defensa de la soberanía nacional y la estabilidad de las instituciones republicanas.

Teniendo en cuenta que el costo de la defensa continental es una carga que el subdesarrollo económico de estos países no permite sobrellevar, sería necesario buscar la forma más práctica cómo estos gastos serían costeados por los más interesados.

No deseamos terminar estas líneas sin referirnos a algunos artículos aparecidos en la prensa colombiana con motivo de la discusión sobre la limitación de armamentos y en los que sin hacer un estudio a fondo del problema se aboga por la reducción de nuestras fuerzas armadas, sin tener en cuenta factores fundamentales como el constituido por la potencia, efectivos y calidad de los establecimientos militares de nuestros vecinos, cuya superioridad nos coloca en una peligrosa posición de inferioridad y desequilibrio. Estamos seguros que el conocimiento

*real de la situación modificará la opinión de quienes afirman que es posible debilitar nuestro sistema defensivo mientras otros países se arman, razón ésta para que presentemos a nuestros lectores las consideraciones que anteceden, sin exageraciones ni extremismos pero con la más absoluta, patriótica y desinteresada franqueza.*

*ALBERTO RUIZ NOVOA,  
Brigadier General.*